

ticipación política de los ciudadanos (tanto del vecino anónimo como del renombrado obispo), porque sostienen que lo único que los ciudadanos deben hacer es "aceptar" el presente proyecto socio-económico ya que, fuera de éste, no hay otro posible. Algo así como un nuevo dogma: "Fuera de este modelo no hay salvación". Ello constituye una grave falta de ética porque confunde la utopía con la realidad actual, el horizonte con el lugar que pisamos actualmente, sin dejar espacio a la esperanza. Por lo cual hemos visto que otra tarea ética muy necesaria y urgente es la de revalorizar la esperanza en una sociedad más justa, pluralista, sana y feliz.

La amplitud y urgencia del tema, así como la falta de espacios para debates como estos, nos han hecho ver la necesidad de proyectar nuevos talleres, esperando poder llegar mejor con nuestra propuesta a todos los sectores, grupos y comunidades que más se sienten comprometidos con un cambio "ético".



Curso Taller '97: grupo de cursistas en la Casa de los Padres Pasionistas, Colonia Caroya, Córdoba.

"Mi nombre es Clelia"

El pasado 4 de diciembre se realizó la presentación del libro de Clelia Luro **"Mi nombre es Clelia"**, en la Casa "Mons. Angelelli".

Acompañó a Clelia el obispo Jerónimo Podestá, amigos y público invitado a la presentación.

Nuestro Director, **Vitín Baronetto**, realizó una breve memoria de Jerónimo y Clelia, de su testimonio de pareja sacerdotal y el compromiso por una Iglesia profética, inserta en la realidad. Sobre el libro expresó: "Clelia nos habla, no desde la teoría, sino desde la vivencia de una vida, que va desde la niñez hasta el largo tramo compartido con Monseñor Podestá. La vida en familia, la preocupación por sus hijas, las búsquedas de su juventud, las frustraciones y los sufrimientos, las satisfacciones..." "El libro revela la trama de muchos acontecimientos de la historia de la Iglesia y del país en las últimas décadas... las actuaciones de la Iglesia con los gobiernos militares, las luchas por el retorno de Perón, los derechos humanos, la profunda amistad con otro gran pastor y profeta de América Dom Helder Cámara, la gestación y vida del Movimiento de Sacerdotes Casados y sus Esposas".

"Esa mujer", "Esa señora", "La consabida persona", que aún en el lenguaje de la diplomacia vaticana no podía ocultar el juicio peyorativo y la condenación a la "mujer demonio", se llama Clelia y



su lucha de algún modo es la de tantas mujeres que tienen nombre propio y merecen ser nombradas".

(Foto: Jerónimo Podestá, Clelia y Vitín Baronetto)